

Sin sacrificios, no hay victorias

Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Fotos CORTESÍA DEL
ENTREVISTADO Y PERFIL DE
FACEBOOK

El protagonista de estas líneas es un hombre abnegado, cualidad rara en estos tiempos, cuando muchos son más dados a buscar el beneficio, mediante poses egoístas, y no con sacrificios espontáneos, silenciados por la cotidianidad y el anonimato.

Convence el actuar diario del Doctor en Ciencias Julio César González Aguilera, laureado, este año, con la Orden Carlos J. Finlay, junto a un homólogo, Alexis Álvarez Aliaga.

La Finlay constituye la más alta distinción otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba a solicitud del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma).

En el caso del Doctor González Aguilera, bastaría el trabajo de investigación para garantizar un lugar destacado en el campo de la Medicina, labor que complementan, desde el punto de vista práctico, los años de entrega al paciente de terapia intensiva, de donde parten sus estudios.

Los aportes de dicho especialista al entramado de las ciencias médicas en nuestro país, van mucho más allá de sus ensayos, artículos, eventos nacionales, internacionales y centenares de publicaciones en estos escenarios.

Fue el primer granmense titulado Doctor en Ciencias Médicas, galardón obtenido en 2005, tras crear, por primera vez en Cuba, un modelo matemático para la evaluación de pronósticos de pacientes con peritonitis difusa, lo cual le permitió validar un grupo de índices de escalas vaticinadoras existentes en el mundo y que aún no se habían certificado para la población cubana.

Su rigor científico, teórico y práctico se puso a prueba como coautor en la última edición del libro sobre terapia intensiva, del profesor Armando Caballero, texto de cabecera para los residentes de la especialidad de Medicina intensiva de Cuba y de varios países, en el que tuvo la responsabilidad de redactar dos capítulos: el de la



Rector de la Universidad de Ciencias Médicas de Granma le impone la Orden Carlos J. Finlay

pancreatitis aguda, junto a otros autores cubanos, y sobre la sepsis.

Respecto a este último, tiene un proyecto multicéntrico nacional desde hace 12 años, enfocado en la disminución de la infección en cuidados intensivos, de la Sociedad Cubana de Medicina Intensiva, y en el cual la unidad correspondiente del Hospital general universitario Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, ha sido pionera.

De sus múltiples investigaciones han germinado seis premios Citma y otros de mayor nivel, como el Sergio Rabelo, en el Congreso internacional de urgencia y emergencia de atención al grave; el anual de Salud 2023 y 2024, y uno de la Academia de Ciencias de Cuba, este último como coautor, junto a Alexis Álvarez, autor principal del resultado Modelo pronóstico de la cardiopatía hipertensiva.

González Aguilera es miembro del comité editorial y árbitro de varias revistas nacionales e internacionales; presidente del tribunal territorial de categorización científica para Profesor Auxiliar y Titular de la Universidad de Ciencias Médicas, y del claustro del programa doctoral de la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.

Su constante participación en eventos hace que se le asocie más con el investigador y academicista, pero es necesario recordar el período de 1994 a 2019, cuando atendió al paciente de terapia intensiva y formó parte de la comisión de la materna crítica, para darse cuenta de que esta es su gran pasión.

Una de las experiencias más enriquecedoras, desde el punto de vista cultural y profesional, fue la estadía, por dos años, en Guatemala, como parte de una misión docente asistencial para formar capital humano, atender el programa de Medicina General de la Escuela Latinoamericana de Medicina y la labor asistencial en un hospital de Petén Norte, en la especialidad de Medicina Interna.

Allí acrecentó su formación médica sobre paludismo, dengue, fiebre tifoidea y otros males, como las mordeduras de serpientes, la hipertensión y la diabetes.

Julio César es también un hombre de cultura general, con gran capacidad de diálogo, formado en el seno familiar en el disfrute del teatro, el concierto, el amor por la historia de Cuba y amante, como casi todos los cubanos, del baile, y un admirador de Finlay, por eso fue tan especial la distinción que lleva su nombre:

“Es un honor muy grande que recibo con una modestia enorme. Es una forma de saldar un poco nuestra deuda eterna con Finlay, con nuestra Universidad, nuestro hospital, a tantos años de trabajo, con nuestra tierra, en el campo de la Salud, y pienso que, de alguna manera, una deuda con los pacientes, porque ellos son la fuente de donde uno se nutre para desarrollar todas estas investigaciones”.

Confiesa que, si no hubiese sido médico, sería filólogo o periodista, tal vez porque el eje de estas disciplinas también es el hombre.

Del médico consagrado, disciplinado y capacitado que es hoy, daba anuncios su desempeño estudiantil

en la primaria, etapa en la que fue agasajado con un viaje a la Unión Soviética y, posteriormente, durante su ciclo universitario, cuando resultó ser Título de Oro, alumno más integral y de excepcional rendimiento.

“Ser médico es una vocación de muchas cosas: es una profesión en la que sacrificas horas de sueño, tiempo con la familia. Es un profesional paradigmático de la sociedad, siempre debe estar al llamado de las personas cuando lo necesitan, y que debe posponer la hora de partir, si de ello depende estabilizar a un paciente. Tu necesidad tiene que esperar y esos son sacrificios que el familiar valora mucho”.

Trayectorias como la del Doctor Julio César recuerdan que ningún sacrificio debe ser ignorado. Todo logro, el más mínimo, tiene una historia de superación detrás y de renuncia, en muchas ocasiones, a proyectos personales y familiares, que no por desconocidos, hacen menos grande su valor.



A la derecha, sosteniendo el Premio anual de Salud 2023, junto a otros colegas también merecedores



Durante su misión en Guatemala